Transformaciones territoriales en regiones polarizadas, el caso del tramo medio del valle del Duero

Marian Simón Rojo, TU Delft, Departamento de Urbanismo (Investigadora invitada)
M.SimonRojo@tudelft.nl

En España la ciudad tradicional mediterránea ha dejado paso a nuevos modelos urbanos que siguen la estela de otros países occidentales. Son los municipios menores de 10.000 habitantes los que han experimentado, en los últimos quince años, una transformación más radical del modelo de ocupación de suelo. En ellos las zonas urbanas suponían el 76% del suelo artificial existente en 1990 y tan solo el 32% en los suelos transformados entre 1990 y 2000. Las infraestructuras y los usos ligados a actividades económicas han sido los protagonistas de la reciente gran expansión de usos artificiales.

Estas cifras globales encierran una diversidad de situaciones diferentes. El análisis de la región agraria vitivinícola del curso medio del río Duero nos ofrece la posibilidad de reconocer tendencias y apuntar perspectivas para el futuro. El caso es especialmente interesante por tratarse de un territorio del interior, con problemas históricos de despoblación y dependencia funcional, que ha sabido aprovechar su potencial de crecimiento económico ligado a un producto de la tierra, el vino, que se ha convertido en un sector estrella de la innovación y ha transformado paisajes y estructuras.

A pesar de esta prosperidad, la polarización territorial sigue acentuándose y continúa la expansión de usos artificiales. Entre 1990 y 2000, en las principales pequeñas ciudades situadas a lo largo del valle del Duero, los suelos destinados a usos artificiales crecieron de media un 49%, según explotación del proyecto Corine Land Cover, mientras que su población lo hacía un 3%. Si bien en términos absolutos la ocupación de suelo no se puede considerar un problema en la región (en términos absolutos se trata de una zona todavía poco urbanizada, con apenas un 1% del territorio cubierto por usos urbanos, de los que el 37% corresponden a la ciudad de Valladolid), es necesario entender cómo ha afectado al equilibrio territorial, al medio natural, a la identidad local y regional y a la calidad espacial, para afrontar el reto de lograr un territorio más cohesionado y sostenible.